

SEM AN A R I O

DE ZARAGOZA

Del Lunes 3 de Junio

de 1799.



AGRICULTURA.

*Conclusion del Tratado sobre la necesidad
de multiplicar los Abonos.*

DEL MODO CON QUE DEBE USARSE
EL ESTIÉRCOL.

Para usar devidamente del estiércol deve ventilarse y dexarse podrir bien ántes de echarlo en los campos. La práctica de nuestros Labradores de formar, ó en las mismas posesiones ó fuera de ellas, montones de estiércol es la mas acertada: y solo sería de desear que lo revolviessen bien para que la porcion, que á los principios está en el centro, se ventilase tambien, y no se ventilase demasiado la que forma la superficie exterior. Asi como léjos de ser útil es perjudicial usar del estiércol ántes de haberlo dexado ventilar, asi tambien perjudica infinito el que se ventile demasiado, porque entónces se desprenden sus sales ántes de esparcirse y extenderse por los campos. (1) Esta cir-

(1) No se seguirá este inconveniente si desde luego

cunstancia de ventilar y podrir el estiércol es enteramente necesaria, porque de lo contrario no se verificarían sus utilidades y ventajas. El estiércol no puede desprenderse de sus sales sino despues de bien podrido, y por consiguiente no estándolo sería inútil aplicarlo: la ventilacion, ademas, es necesaria también para extinguir el fomes de mil gusanillos con que sale de las caballerizas, y que harían en los campos un daño grandísimo.

Esto no obstante, hay ocasiones en las que debe aplicarse el estiércol ántes de podrirse. Hémos dicho que á ademas de fertilizar podia el estiércol dar calor á las tierras: para esto debe aplicarse quando está todavía húmedo; esto es, no podrido, porque en este estado tiene mucho mas calor; asi lo usan los extrangeros, aun en climas mucho mas frios que el nuestro, en los jardines y huertas para conservar las flores, las legumbres y hortalizas, y con esta sencilla operacion logran tener en el rigor del invierno claveles, rosas, francesillas, calabazas, melones, pimientos, tomates, guisantes, avichuelas, espárragos, &c. &c. (2)

go se deposita el estiércol en el mismo campo que se intenta abonar, y ademas se logrará aprovecharse de una gran porcion de sales que se desprenden al tiempo de podrirse el estiércol. Por estas razones deberán los Labradores, siempre que puedan, tener sus fernerías dentro de las mismas tierras, ó á lo ménos en parage del que puedan sacar la tierra en que hayan estado. Esta tierra es excelente, especialmente para criar flores, y plantas delicadas y exóticas.

(2). Véase al citado Mr. de la Quintinie en su Obra: *Instruccion pour les Jardins fruitiers, et potagers*, Tom. I. pág. 172.

Si nuestros Hortelanos siguiesen esta práctica que provecho no sacarían de sus huertas durante el invierno,

tiem-

El tiempo mejor para echar el estiércol en los campos es desde principios del Mes de Noviembre hasta fines del de Marzo; porque en estos meses son mas frecuentes las lluvias, con las que se consigue mejor el que suelte las sales de que está impregnado: pero si, como sucede frecuentemente, el estiércol está ya bien podrido, se podrá echar en la tierra en qualquiera tiempo; ó sino lo está bien se conseguirá el mismo efecto regando despues el campo.

En orden á la cantidad con que debe usarse no es posible dar una regla fixa; porque la diversa naturaleza de las tierras, su mayor ó menor necesidad, la mayor ó menor abundancia de aguas y riegos, y otras mil causas hacen que tengan mas ó ménos necesidad de engrases y abonos. Una tierra arenosa y floxa, por egemplo, necesitará mas estiércol, que una gredosa y fuerte: de la misma manera será mucha mayor la cantidad de estiércol que deberá echarse á una misma tierra, si han de criarse en ella légumbres ú hortalizas, que no si se hubiesen de criar granos; porque aquellas, como se crían en pocos días, y sus raíces son poco profundas, cansan mas las tierras y les absorben mayor cantidad de sales. Las aguas, igualmente, si son demasiadas, extenuan mucho las tierras, y así un campo que se haya de regar demasiado necesita mas estiércol, que no si se rega se poco.

tiempo en que por lo comun nada cultivan! El precio á que venderian las hortalizas, que solo en la primavera, y verano lleva de suyo la tierra los indemnizarian muy bien del cuidado que hubieran puesto, para conservarlas en medio de los rigores de la estacion.

Ahora, en orden al modo de usarlo se emplea á las veces mucho mas trabajo del necesario. La práctica, comunmente seguida, de esparcirlo por la tierra y luego mezclarlo con ella es enteramente inútil; á no ser en el caso de no estar todavía bien podrido, porque entónces esta operacion facilitará la putrefaccion. Pero si el estiércol está ya enteramente podrido bastará esparcirlo, porque las sales con la humedad se desprenderán de suyo, y penetrarán en el interior de la tierra, porque estas sales son las que fertilizan las tierras, y no el estiércol, como creen erradamente algunos.

Se concluirá. ()*

ANÉCDOTA,

Sacada de la Gazeta literaria de Europa de 21 de Marzo de 1764, sobre la operacion de las cataratas hecha á un Ciego de nacimiento á la edad de 20 años.

Habiendo un Cirujano, llamado Mr. Grant, asegurado al padre de este jóven, que destruiría el obstáculo que le privaba la vista, se congregaron muchas personas para ser testigos de la operacion. Todos los espectadores prometieron guardar silencio, si la operacion se lograba, á fin de observar mejor los movimientos que produxesen en el alma de este jóven las nuevas sensaciones que experimentaría. La operacion surtió todo el efecto que

(*) No se ha podido, como se prometió en el anterior, concluir en este Número este Tratado; se hará en el siguiente.

se esperaba, y quando los primeros rayos de la luz hirieron los ojos del ciego, se vió en toda su persona la expresion de un pasmo extraordinario, y parecia que iba á desmayarse de regocijo y asombro. El facultativo estaba delante de él con los instrumentos en la mano: el jóven le examinó de pies á cabeza; se examinaba despues á sí con la misma atencion; y parecia que comparaba su figura con la otra que veia. Todo se le figuraba exáctamente semejante ménos las manos; porque creia que los instrumentos del Cirujano eran parte de las suyas. Miéntras se ocupaba en este exámen, su Madre, que no podia contener ya mas los tiernos movimientos que agitaban su corazon, se arrojó á su cuello, exclamando: ¡hijo! ¡hijo mio! El mozo reconoció la voz de su madre, y no pudo pronunciar mas que estas palabras: ¿es V.? ¿es V. mi madre? y cayó desmayado. Habia en la sala una jóven con quien él se habia criado, á quién amaba tiernamente, y de quién era correspondido con igual ternura aun estando como estaba ciego. Al verle ella privado y sin sentido, dió unos gritos de dolor que pareció que reanimaban la sensibilidad del mozo; y volviendo éste en sí, fijó los ojos en su obgeto querido, cuya voz reconocia. Despues de algunos momentos de silencio exclamó: ¿Qué es lo que me han hecho? ¿á dónde me han transportado? ¿Esto que yo percivo al rededor de mí es la luz, de que he oido hablar tantas veces? ¿El nuevo sentido que yo experimento es el de la vista? ¿Siempre que decís que os alegráis de veros uno á otro lograis la felicidad que yo disfruto en este momento?... ¿En dónde está Jom, el que me sirve de guia? no obstante que me parece que yo andaría bien sin él... Quiso dar un paso, y se detuvo admirado de todo lo que tenia al rededor. Como la agi-

tación de su alma era extrema, le digieron que era preciso que volviese por algún tiempo á su primer estado, á fin de dar poco á poco á sus ojos fuerza para resistir la impresion de la luz: y que era necesario acostumbrarse por grados á ver, como se habia acostumbrado á andar. Con mucho trabajo se rindió á estas razones. Algun tiempo se le tuvo con los ojos cubiertos, y en este regreso á la ceguera se quejaba amargamente de que le habian engañado: que se habia usado de algun encantamiento para hacerle creer que gozaba de lo que se llama *vista*, y que las impresiones que le habian quedado de ella en su alma le volverian loco, sino le habian dado en efecto este sentido. Otras veces procuraba adivinar los nombres de las personas que habia visto en el concurso; ó bien queria contar lo que habia notado, y le faltaban voces para explicarse.

Al fin, quando se juzgó que estaria en disposicion de resistir la luz, se encargó á la jóven dicha, que le quitase la cinta con que tenia vendados los ojos, y que procurase distraer con sus discursos la impresion demasiado viva de los objetos. Acercóse con efecto á él, y quitándole la venda le dixo: *William, voy á darte el uso de la vista, pero no podré sosegar cierta inquietud. Yo te he amado desde mi infancia, no obstante que eras ciego, y tú tambien me has amado; pero vas á conocer la hermosura; vas á experimentar sentimientos desconocidos hasta ahora para tí. ¡Si te mudarás! ¡Si algun objeto que te parezca mas agradable irá á borrarame de tu corazon!....¡Ah! Querida mia, respondió él, si gozando yo de la vista hubiese de perder las tiernas emociones que he sentido siempre que he oido el sonido de tu voz; si no hubiese de percibir el paso de la que amo, quando*

se acerca á mí; y si fuese necesario que yo trocasse estos placeres tan dulces, y tan frecuentes por el sentimiento inmutuoso que experimenté en el corto tiempo que gozé de la vista, querría mejor renunciar para siempre este nuevo sentido. Yo no deseo ver sino para poseerte, gozarte, y amarte de otra manera mas: sácame estos ojos, si han de servir para hacerte ménos grata á mi corazón. La jóven se abrazó á él derramando dulces lágrimas. William volvió á ver la luz con la misma turbacion, y el mismo asombro: no se cansaba de mirar á su querida: la llamaba tocándola, y la pedía que hablára, para asegurarse de que era ella misma la que tocaba. Todo le pasmaba; no podía conformar las sensaciones que experimentaba por la vista, con las que habia recibido de los mismos obgetos por los otros sentidos, y no llegó á distinguir, y á reconocer las formas, los colores y las distancias sino por grados.

POESÍA.

Oda.

¡Qué suelta y bulliciosa
 La veloz avecilla remontada
 El ayre corta ufana y vagarosa
 Con ala delicada!
 ¡Que llena de contento
 Con su trinar suspende el raudó viento!
 ¡Quién como ella volára,
 Y de esta cárcel triste se ausentára!
 Sobre la verde grama
 Retoza el corderuelo, y al balido

Con que á su madre compasiva llama
 Da ella grato oído,
 Suspéndese al mirarle,
 Y aunque le ve venir sigue en llamarle.
 ¡Quién tan dichoso fuera
 Que el corazón de un padre enterneciera!
 Con arrullo gracioso
 A su pichon la tórtola convida,
 Y á solas gustan plácido reposo,
 Con que alargan su vida,
 Contino enamorados
 Y en dulce libertad siempre ayuntados.
 ¡Quién pichon amoroso
 De su querida viera el rostro hermoso!
 Mas fuele concedido
 Libre volar al ave, al corderuelo
 Saltar ufano por el verde exido,
 Y gozar sobre el suelo
 De amor al pichon bello:
 ¿Y podré yo sin fenecer creello
 Llorando desvalido
 Contino en dura cárcel detenido!



CON REAL PRIVILEGIO

EN LA OFICINA DE MEDARDO HERAS
 donde se hallará.